

vida&artes



sociedad
Las coníferas siguen su declive mundial

Invertir en universidad, una apuesta rentable

El Estado desembolsa al año unos 7.000 euros por cada estudiante en la facultad. Quienes tienen educación superior sufren menos paro, pagan más impuestos y tienen mejor acceso a la salud o el ocio

ELISA SILLÓ

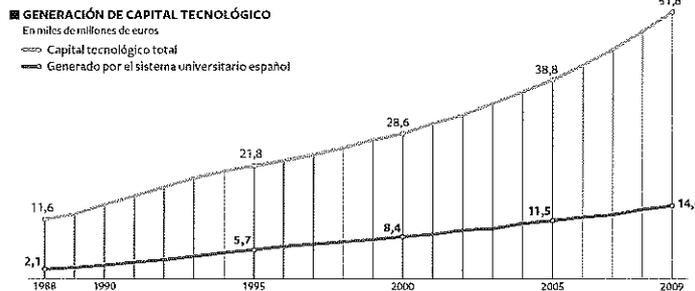
El paro entre los titulados universitarios se ha duplicado desde que empezó la crisis mientras que se ha cuadruplicado para quienes no tienen estudios superiores. Pero este esfuerzo académico no solo beneficia a los egresados. Estos días se habla mucho sobre lo que cuesta formarles —“La beca no es una limosna”, ha dicho el ministro de Educación, José Ignacio Wert— y poco sobre cómo dicha inversión reverte en la sociedad vía impuestos (los universitarios suelen tener salarios más altos y, por ello, contribuyen más al fisco), por su mayor tasa de emprendimiento o por el ahorro en prestaciones por desempleo.

Todos los estudios recientes ponen de manifiesto la gran rentabilidad que este gasto público tiene para el país, que desde 2010 ha recortado más de 1.240 millones su presupuesto, lo que supone en torno a un 12,3%, según las estimaciones del Gabinete de Estudios de Comisiones Obreras. El sindicato calcula que este año se invertirán en universidades unos 245 millones de euros menos (21%) que en 2009. Según los rectores, eso les ha llevado a perder 3.000 docentes, el 3% de las plantillas. Y para el año que viene las previsiones no son nada halagüeñas. El nuevo reglamento de becas dejará sin ayudas a miles de estudiantes y algunas comunidades autónomas han anunciado que volverán a subir las tasas. La media era antes de 750 a 1.000 euros en primera matrícula —según las carreras— y ha subido unos 540 euros este curso, según las comunidades.

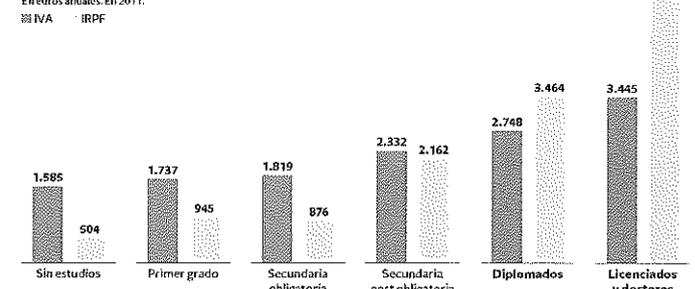
La comisión de expertos encargada de hacer un informe para la reforma de las universidades recuerda que la actividad de los campus “se desarrolla en un contexto científico y tecnológico muy débil”. Ellos abogan por una mayor presencia privada. El Estado costea el 80% de las matrículas y el ministerio ha ordenado que este porcentaje se rebaje hasta el 75%. Subir la contribución de los estudiantes no le parece al Consejo la vía adecuada, mientras el sistema de becas siga siendo “muy ineficiente”, así que abogan por captar fondos filantrópicos.

Los expertos consultados coinciden en que, en plena crisis económica, contar con una ciudadanía con elevada formación

Retorno económico de la universidad



IMPUESTOS SATISFECHOS POR NIVEL DE ESTUDIOS (En euros anuales. En 2011)



Fuente: INE, Banco de España, AFAT, Aicade (2011), Ministerio de Educación, Fundación BBVA e Ictis.

La comisión de expertos aboga por un mayor peso del capital privado

“Hay que apoyar el título de FP, el meritocrático”, dicen en la Jaume Bofill

cuálificada resulta clave para salir del bache. Según José Manuel Pastor y Carlos Peralta, profesores de la Universidad de Valencia e investigadores del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), “existen tres salidas laborales —la empleabilidad, el emprendimiento y marcharse fuera— y para las tres es importantísimo tener estudios superiores”. “Los jóvenes egresados tienen una tasa de paro del

24% frente al 54% de los que no tienen estudios de su edad; pero es que, además, se necesita estar formado para poder emprender, y siempre el universitario va a montar algo con más valor para la sociedad que una cafetería; y si emigra tendrá más éxito que los otros. La mitad de quienes intentan buscarse la vida y no tienen estudios se tiene que volver”, señalan. Pastor y Peralta no entienden por qué no se cruzan los datos de la Agencia Tributaria y las universidades para demostrar de forma fehaciente su contribución económica al conjunto de la sociedad.

Cuando se invierte en la formación de los estudiantes universitarios el rendimiento que consigue el sector público es del 6,5% en el caso de los diplomados y del 11,2% en el de los licenciados, según el informe *Universidad, universitarios y productividad* de la Fundación BBVA y el Ivie. Para el economista Manuel Salas, de la Universidad de Granada,

“la inversión en educación universitaria siempre será rentable, no solo por los beneficios privados monetarios que confiere, sino también, y lo más importante, por unos beneficios privados no monetarios considerables: mayor salud, trabajos menos monótonos, mayor disfrute del ocio, amistades más influyentes, mentalidad más abierta, etcétera”.

José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, no duda del retorno económico al finalizar los estudios, pero en su opinión este es fundamentalmente privado, y reverte poco en la sociedad. “Hay gente que, aunque fuese gratuita, nunca iría (a la Universidad) porque no puede permitirse no aportar dinero en casa durante cuatro años. El 42% de los alumnos de la Pompeu Fabra son hijos de universitarios que no necesitan trabajar para llevar dinero a casa”, García Montalvo sostiene que el Estado debería, sobre todo, inver-

tir en la enseñanza primaria, es decir, cuando empieza la formación del niño y no está tan afectada por su origen social. Y, en cambio, gravar más las matrículas universitarias pues tendrán un beneficio salarial gracias a esos años de carrera. El economista cree difícil medir el impacto del retorno a la sociedad. “Si un ingeniero nuclear está poniendo copas seis años después de acabar ¿sumas su salario pero no descuentas los 7.000 euros anuales que se ha gastado el Estado en formarle?”, se pregunta. Incluso considera los campus un freno a los emprendedores. “La Universidad te aplasta, te uniformiza”. Y pone de ejemplo a Bill Gates o Amancio Ortega, “que no son licenciados”.

Los titulados cursan a lo largo de su vida laboral más de 3.000 horas de formación continua, tantas como en una licenciatura, a diferencia de quienes tienen estudios básicos. “Las empresas solo están dispuestas a invertir en la cualificación de los licenciados. Y eso repercute a los salarios. Los que no tienen estudios tienen unas nóminas que no solo son más bajas, sino que no mejoran con el tiempo, son líneas”, precisan Pastor y Peralta. Ellos analizan la trayectoria de los universitarios desde que cumplen 35 años, cuando se observa su progresión. “Tienen una gran capacidad de adaptación a otros conocimientos y aunque haya estudiado otra cosa enseguida aprenden”.

A Ismael Palacin, presidente de la Fundación Jaume Bofill, le gusta poner el énfasis en los titulados en Formación Profesional Superior. “Es la carrera verdaderamente basada en la meritocracia y no depende de tu origen social. El verdadero trampañón social. En números no rewerten tanto a la sociedad como la Universidad, pero también empiezan a cotizar a los 18 años, no a los 24 del universitario al que se ha seguido subvencionando los estudios”.

Palacin no habla de la FP en general, sino de módulos muy demandados como los relacionados con la electrónica o las ingenierías. Por ese motivo apuesta por invertir más en estos estudios —los únicos alumnos beneficiados con el sistema nuevo de becas—. “No es un tema polémico, hay consenso político, pero ni hay suficientes plazas ni se consigue que tenga prestigio. En Corea han decidido que todo el mundo tenga educación superior o FP superior. A lo mejor los titulados tardarían en encontrar trabajo o por un tiempo estarán sobrecualificados, pero te garantiza tener una sociedad transdisciplinar, preparada para cualquier cambio en el mundo del conocimiento”.

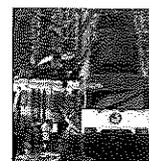
Muchos expertos creen que debería seguirse el modelo estadounidense. Allí, los alumnos suelen tener un conocimiento bastante exacto de lo que cuesta su educación, lo que les va a suponer laboralmente y cómo va a



tendencias
La alta
costura desde
la mirada del otro



deportes
De la cantera
al trono femenino
de la canasta



pantallas
TVE relaciona
el atentado
del 11-M con ETA

revertir en su país. Juan Francisco Jimeno, del Banco de España, autor con Ángel de la Fuente, del CSIC, del informe *La rentabilidad privada y fiscal de la educación en España*, sostiene que "también deben ser conscientes de que elegir la carrera solo en función de dicha rentabilidad es un grave error, puesto que las posibilidades de éxito profesional dependen, sobre todo, de otras motivaciones".

Respecto a cómo canalizar la inversión en formación universitaria, pervive un intenso debate sobre cuántos campus son precisos y de qué tipo. García Montalvo sostiene que "no sobran universidades, sobran titulaciones. Lo que no puede ser es que cada campus quiera tener todo el temario de titulaciones. Hay que especializarse. ¿De qué valen 60 escuelas de periodismo?". "En la Pompeu hacemos ocho cosas, pero las hacemos muy bien. Y en otras universidades se hace mucho, pero parte rematadamente mal", señala.

El Consejo de Expertos nombrado por el ministerio coincide —en contra del ministro Wert— en que no sobran universidades sino titulaciones. Por eso aconsejan tener en cuenta el perfil de edad de la población, la oferta y la demanda de trabajo, pero siendo sensibles "a los estudios culturalmente estratégicos".

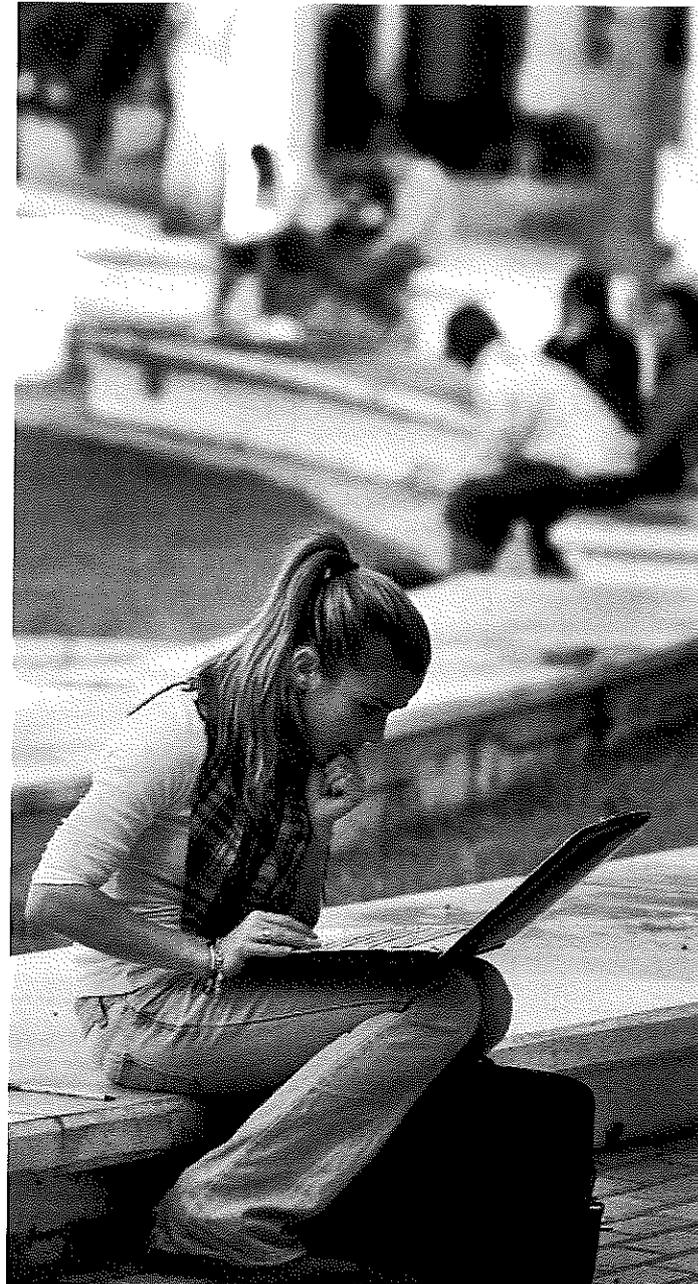
Y ello llevaba a plantearse si el retorno cultural, que no econó-

"Graduarse tiene un retorno económico personal no social", dice un catedrático

Desde 2010 el recorte universitario ha sido al menos de 1.240 millones

mico, debe valorarse también a la hora de ofrecer titulaciones. Para el economista Lorenzo Serrano, "es un dilema más aparente que real. Sin una base de conocimiento, si no se aprende a pensar, se resiente la utilidad laboral de la formación. Y sin utilidad laboral la formación resulta menos fructífera, se resiente el bienestar de la sociedad y se frustran las expectativas de los estudiantes". "La Universidad no solo puede formar personal laboral, es una educación superior que no solo interesa a quien va a trabajar", señala.

"Lo importante es que toda la información esté disponible para los alumnos también en cuanto a salidas laborales, para que los estudiantes sepan qué están eligiendo y la sociedad también sea consciente de qué está financiando", prosigue Lorenzo. Su estudio pone en duda que sobren egresados. "España tiene menores tasas de entrada en la Universidad de los jóvenes de 18 años



que la mayoría de países desarrollados: han mejorado y se sitúan en un 46,1%, pero en muchos países desarrollados superan el 60%", explica. Y en el caso español el volumen de estudiantes tiene más peso porque las enseñanzas son más largas. Lo que sí observa es que hay muchas titulaciones sin apenas alumnos. El 29% tienen menos de 40 alumnos de nuevo ingreso.

Victoria Vivanco, de la Confe-

rencia de Rectores, sostiene que "lo que hay que tener es una oferta de titulaciones sensata y sobre todo en las universidades sufragadas con dinero público". "Nosotros, en la Politécnica de Valencia ya hemos hecho una recomversión. Es insostenible tener un grado con solo 20 o 30 alumnos. Hay que ser responsable, y más ahora", añade.

Lo que todos coinciden en señalar es que las repeticiones las-

tran el sistema y suponen un coste extra inmenso. Según el documento de la Fundación BBVA, en las universidades públicas los estudiantes dejan de presentarse a casi uno de cada cinco exámenes. De los presentados aprueban tres de cada cuatro.

Formar a un médico cuesta, según los sindicatos del gremio, 200.000 euros. Así que la marcha de estos profesionales resulta dramática para muchos. "De-

Los estudiantes en España no se presentan a uno de cada cinco exámenes.
/PEPE OLIVARES

Radiografía de los campus españoles

► El número de egresados universitarios se ha incrementado un 5,6% en el último decenio. Un 83,4% en los últimos 20 años.

► Se ha producido una reducción significativa en una década en Artes y Humanidades (-25,6%) y Ciencias (-29,1%). Mientras aumentaba en Ciencias de la Salud (19,8%) e Ingeniería y Arquitectura (18,7%, en los últimos 10 años).

► Un cuarto de las titulaciones universitarias matriculan menos de 50 estudiantes.

► La enseñanza superior consume el 28,2% del gasto total educativo o el 0,38% del PIB de España.

► La evolución del gasto en I+D en España es negativa desde 2008.

► Las 50 universidades públicas y las 31 privadas ofrecen 2.541 grados, 3.292 másteres y 1.751 doctorados.

► La Conferencia de Rectores evaluó en 2008 que el 33% de la oferta de títulos sobraba.

► No existe movilidad. Entre el 80% y el 90% de los alumnos estudian en su misma comunidad.

► Tan solo el 4,6% del alumnado es extranjero.

pende mucho de si estamos hablando de un fenómeno transitorio o no", afirma el economista Ángel de la Fuente. "Si las cosas mejoran y buena parte de esta gente vuelve con la experiencia adicional de haber vivido y trabajado en otros sitios, la cosa podría ser incluso buena. Si no estaríamos ante un problema potencialmente importante de descapitalización. El capital humano es seguramente el componente más importante del stock de capital de un país. Si perdemos a los mejores y a los mejor formados, tendremos un problema serio".

Velasco, de la Universidad de Granada, comparte esta opinión: "Los esfuerzos considerables realizados en España en los últimos diez años por tener a una población joven muy cualificada de nada habrán servido si estos universitarios acaban trabajando en otros países que se encuentran con una población cualificada y sin haber invertido ni un solo céntimo en su formación".